
Presentación

La extraña vocación de querer conocer e interpretar al mundo, desde un gabinete de investigación o un aula escolar, a veces sin más herramientas que una gran voluntad, un genuino interés por el “prójimo” lejano —esa humanidad multifacética que nos rodea y de la cual formamos parte—, un querer “aprehender” literalmente, las múltiples realidades de nuestro mundo para transformarlo en conocimiento y hacer alguna aportación para entender mejor sus problemas y circunstancias y saber relacionarnos con él, además claro está, de algunos periódicos y revistas y quizás libros, que hay que buscar y coleccionar cuidadosamente, amén de una buena dosis de empatía e imaginación, empieza a ser “cosa rara”, además de no productiva, en esta sociedad de altas finanzas y transacciones internacionales.

De la necesidad surgida por conocer y comunicar, —reinterpretando nosotros mismos, los que aquí colaboramos— los problemas y transformaciones que llevaron a la Unión Soviética a su disolución y transfiguración en una incierta Comunidad de Estados Independientes (CEI), todo ello ocurrido en un par de días, un par de meses o años, según como se vea y analice, queda aquí plasmada la idea de uno de nosotros, con la acogida de la Coordinación del Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS, de dedicar este número de la revista a la presentación de algunos trabajos relacionados con tal proceso.

El grupo de colaboradores, varios de ellos miembros y fundadores de una asociación de estudios interdisciplinarios sobre los procesos y cambios en los países de signo socialista, relatores obligados del

ascenso y la crisis de la Perestroika, ese proceso de cambios inducidos por Mijail Gorbachov en la ex-Unión Soviética para cambiar no sólo a la URSS sino al mundo, presentan aquí el resultado de un difícil trabajo de síntesis y reflexión, que sin duda acerca al objetivo inicialmente propuesto.

Las colaboraciones presentadas tienen como común denominador más una intención reflexiva, que puntual y conclusiva sobre la problemática estudiada. Y no podía ser de otra manera: la forma como se han ido desencadenando los cambios y las implicaciones que tienen al interior y al exterior, ha convertido al mundo entero en un testigo más que mudo, impotente, llevándolo de la incredulidad al pasmo por el caudal y el impacto de la información recibida, para acostarlo finalmente en una playa de indiferencia “ficticia” y protectora.

Conmovidos como nunca antes por la certeza de lo incierto —el hombre de hoy, particularmente el estudioso de las realidades del mundo contemporáneo— estamos seguros ahora de un aprendizaje que la historia sempiterna se había empeñado en darnos: el cambio y la relatividad de las formas de existencia y organización social de la humanidad. Lo que estamos viviendo y presenciando es una de esas grandes rupturas de la historia, que marca los tiempos y cambia las épocas, que transforma a los pueblos y a los hombres, que traza nuevos cursos y parámetros en el desarrollo de las sociedades y de sus relaciones, ahora más internacionales y “globales” que nunca.

El desafío se presenta también en el ámbito del conocimiento social, el que por su propia naturaleza

se torna más y más complejo, por la diversidad de elementos que tiene que aprehender, abstraer y relacionar para acceder a su objeto y a su objetivo: la transformación del mundo a la medida y necesidad del hombre, seguirá siendo para la ciencia, la gran utopía.

Con claridad y precisión Manuel Becerra R. nos acerca a la evolución de las estructuras de un Estado que muere y otros que nacen: “Érase una vez un país llamado URSS...” de la URSS a la CEI, secuencia resultante de situaciones coyunturales que fueron dando lugar a una serie de reformas continuas que no obedecían a ningún plan anterior. A raíz de la necesidad de llevar a cabo reformas económicas, políticas y democráticas, la Constitución de 1976 fue sujeta a tantas y tales reformas, que de hecho sustituyeron el compromiso abierto de elaborar una nueva Perestroika y Glasnost, se conjugaron en un intento que no dio los resultados esperados. El Congreso de Diputados, cuya misión era encauzar los cambios, no llenó las expectativas. El pluripartidismo tampoco se convirtió en realidad y el legalismo de Gorbachov no supo prever que la caída de Pandora estallaría con los conflictos interétnicos. La URSS se desintegra y el panorama de las relaciones internacionales vuelve a transformarse.

Abordando un aspecto clave en toda esta problemática, la dimensión humana, Dalia Mendoza L., trata de descifrar el enigma del “alma rusa”, figura tan recurrida en la literatura de esta nación secular. En “El raskol espiritual ruso”, la autora nos hace ver la necesidad de ubicarnos históricamente para comprender el carácter del hombre ruso y entender sus reacciones ante lo nuevo y diferente. En el ejercicio de la “libertad” que les fue permitida por la Perestroika, hay desconcierto, búsqueda y huida.

Ana Teresa Gutiérrez, haciendo “Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS”, encuentra en el termidor, una feliz analogía para explicar la victoria de la burocracia (soviética) sobre las masas. Sintiendo también la necesidad de un repaso de la historia para comprender el presente, nos remite a las profecías del anatematizado L. Troski como marco para confrontar la teoría con la praxis. Entre las causas del termidor soviético destaca: degeneración del partido; impunidad burocrática; autoritarismo; barbarie y coerción.

¿Cuál fue “La importancia de la improductividad del campo como factor en la disolución de la URSS”?

Esta es la sugestiva interrogante con la que Esperanza Ameyro nos introduce en otro más de los interesantes aspectos de tan compleja problemática. Lo que pareciera ser uno de los tantos “lugares comunes” con que se ha enjuiciado la experiencia “socialista” en la ex-URSS, la autora de este estudio nos hace incursionar en un interesante análisis de los problemas de la producción agrícola en la ex-URSS, como antecedente para la explicación de los actuales problemas de la integración de estas economías al mercado capitalista.

Haciendo también unas “Reflexiones sobre el fin de un imperio”, Carlos Ballesteros, empieza por preguntarse acerca de las futuras relaciones políticas a escala “global” en un momento en que la disolución de la URSS se junta con el nuevo horizonte del capitalismo y la democracia. Seguramente habrá que regresar a viejos temas con la integración, el mercado, la modernización, la democracia, etcétera. Pero economía de mercado y democracia, pisarán en la ex-Unión Soviética sobre terreno poco firme. Si la planificación encontrara las puertas cerradas, la economía de mercado tampoco las tiene muy abiertas. Habrá que hacer cambios “creíbles y seguros” antes de dar ese paso.

El trabajo de Ma. Cristina Rosas nos sitúa ante un escenario poco edificante, los “Problemas estratégicos de la ex-Unión Soviética” que harán del mundo un lugar más inseguro: los acuerdos anteriormente celebrados sobre reducción de armamento, no quedaron suficientemente formalizados. Esta situación se agrava con la inseguridad actual sobre el control del armamento estratégico instalado en diversos lugares de la ex-URSS, ahora bajo la soberanía de las repúblicas independientes. Ha surgido un nacionalismo estratégico, que se reforzará con la disolución del ejército en unidades nacionales. El peligro de nuevas escaladas armamentistas con armas no convencionales aumenta.

Un último trabajo dentro de la sección *Artículos*, corresponde a Graciela Arroyo P. quien expone su artículo “Puntos de vista en torno a la teoría de la praxis de las relaciones internacionales del fin de la era bipolar”. La preocupación principal del mismo es plantear los diferentes “bemoles” de un problema que hoy, como hace un siglo es de la incumbencia de los científicos sociales: la necesidad de reestructurar —quizás transformar— el conocimiento de lo social. Esta necesidad se hace particularmente urgente para la disciplina de las relaciones internacionales, por los cambios sin precedentes que están modificando de

manera sustancial, su “objeto de estudio”. En efecto, el mundo de la II posguerra, ya no es el mundo de los noventa ni será el del siglo XXI. ¿Cuáles son y cómo se han operado los cambios que en el corto lapso de una generación han estado ocurriendo? ¿Qué alcance o valor tienen los conceptos tradicionales y clásicos de las relaciones internacionales? ¿Qué es necesario hacer para comprender con mayor rigor e “independencia” las transformaciones de una realidad mundial? Sobre todo no hay que perder de vista que la desintegración de la URSS no es el fin del socialismo sino del sistema bipolar.

En la sección de *Notas*, la revista contiene dos materiales de pluma todavía soviética, traducidos por Dalia Mendoza: “Después del Congreso”, de Oleo Paptsov y ¿Qué es lo que reconstruimos? de E. Nosov. En el primero, el autor hace una crítica al Primer Congreso de Diputados (elegidos) y a las reformas impulsadas por la Perestroika, a las que califica de “vacilantes”. También ironiza sobre los programas anteriores elaborados por el Partido Comunista. Frente al Primer Congreso de Diputados Populares, se desarrolló un optimismo mítico que terminó en desilusión y fracaso. Las reformas de la Perestroika fueron en realidad procesos revolucionarios, pero fueron más allá de la preparación del pueblo. Los que ganaron en última instancia, fueron los intelectuales.

El trabajo de E. Nosov es también de tipo crítico. Para él la pregunta clave es si se trata de reconstruir o de construir. Para eso es necesario primero saber con que se cuenta. Compara al socialismo soviético y a los

políticos con una carrera de relevos, sin estafeta (programa): cada quien recorre una etapa y pasa el mando al que sigue, pero no hay continuidad. Es el XXVII Congreso el que tiene el mérito de regresar por la “estafeta perdida”. Pero el regreso no es claudicación sino recuperación de fuerzas. La clave está en la democratización de la sociedad.

En este apartado se incluye también notas al artículo publicado por *Izvestia* el 9 de diciembre de 1991 y traducido por Manuel Becerra, sobre los acuerdos de Minsk que crean la Comunidad de Estados Independientes.

En la sección de *Reseñas* se han incluido comentarios a dos publicaciones que sobre la temática de este número han tenido gran relevancia *El socialismo en el umbral del siglo XXI* editado por la Universidad Autónoma Metropolitana y el texto de Mijail Gorbachov sobre el golpe de agosto en la aún Unión Soviética.

Se presentan también comentarios al texto *Economía proteccionista* del economista indú Jagdish Bhagwati que en el marco de las actuales relaciones económicas internacionales se encuentran en el plano de discusión más importante para países como México.

Para reforzar y proporcionar al lector datos precisos de la etapa que pone fin a la existencia de la URSS y surge la CEI, Rodolfo Solís, elaboró una *Cronología* de los principales acontecimientos al respecto. Tal cronología cubre el lapso comprendido entre el 10 de noviembre de 1991 y el 10 de febrero de 1992.

Graciela Arroyo Pichardo